

# ¿NINGUN COMPROMISO?

## Párrafos del libro de Lenin: El Extremismo es la enfermedad infantil del Comunismo.

*Comienza el capítulo con un comentario del folleto de Francfort en donde los extremistas alemanes anatematizan todo compromiso y con una cita de Engels en que echa en cara a los comunistas blanquistas la ingenuidad que aparece en un Manifiesto firmado por 33 de ellos. Estos blanquistas creían ser refinados comunistas porque hablaban de llegar a su fin sin detenerse en etapas intermedias y sin compromisos con nadie. De ellos decía Engels que creían que si por casualidad el poder caía en sus manos cualquier día, el comunismo se iba a implantar enseguida.*

Naturalmente, como los revolucionarios muy jóvenes e inexpérimentados, así como los revolucionarios pequeño-burgueses aun de edad ya proveya y experimentados, consideran extraordinariamente "peligroso", incomprensible, erróneo, el "autorizar los compromisos". Y muchos sofistas (que son politicastro ultra o excesivamente "experimentados") razonan del mismo modo que los jefes del oportunismo inglés mencionados por Lansbury: "Si los bolcheviques se permiten tal o cual compromiso, ¿por qué no hemos de permitirnos nosotros?" Pero los proletarios educados por huelgas múltiples (para no considerar más que esta manifestación de la lucha de clases) se asimilan normalmente de un modo admirable la profundísima verdad filosófica, histórica, política, psicológica, enunciada por Engels. Todo proletario ha visto huelgas, ha visto "compromisos" con los opresores y explotadores odiados, después de los cuales los obreros tenían que volver al trabajo sin haber obtenido nada o contentándose con una satisfacción parcial de sus demandas. Todo proletario, gracias al ambiente de lucha general y de exasperación aguda de los antagonismos de clase en que vive, observa la diferencia que hay entre un compromiso impuesto por condiciones objetivas (los huelguistas no tienen dinero en su caja, ni cuentan con apoyo alguno, padecen hambre, están agotados hasta el último)—compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni el ardor para continuar la lucha de los obreros que lo han contraído—y por otro lado un compromiso de traidores que achaca a causas objetivas su bajo egoísmo (los rompe huelgas también contraen "compromisos"), su cobardía, su deseo de parecer bien a los capitalistas, su falta de firmeza ante las amenazas, a veces ante las exhortaciones, algunos ante los halagos de los capitalistas. Estos compromisos de traidores son numerosísimos, particularmente en la historia del movimiento obrero inglés por parte de los jefes de las *trade-unions*, pero, en una u otra forma, casi todos los obreros de todos los países han podido observar fenómenos análogos.

Evidentemente, se dan casos aislados difícilísimos y complejos, en que son necesarios los más grandes esfuerzos para determinar exactamente el verdadero carácter de tal o cual compromiso, del mismo modo que hay casos de homicidio en que no es fácil decidir si éste era absolutamente justo, como, por ejemplo, en caso de legítima defensa, o bien efecto de un descuido imperdonable o acaso el resultado de una premeditación criminal. Es indudable que en política, donde se trata a veces de relaciones nacionales e internacionales muy complejas entre las clases y los partidos, se hallarán numerosos casos mucho más difíciles que la cuestión de saber si un compromiso contraído con ocasión de una huelga es legítimo, o si es

más bien la obra traidora de un rompe huelgas, de un jefe traidor, etc. Preparar una receta o una regla general ("ningún compromiso") para todos los casos, es absurdo. Es preciso contar con la propia cabeza para poder situarse en cada caso particular. La importancia para el partido de poseer una organización y jefes dignos de este nombre, consiste precisamente, entre otras cosas, en llegar, por medio de un trabajo prolongado, tenaz, múltiple y variado, de todos los representantes de la clase capaces de pensar, a elaborar los conocimientos necesarios, la experiencia necesaria y además de los conocimientos y la experiencia, el sentido político preciso para resolver pronto y bien las cuestiones políticas complejas.

Las gentes ingenuas y faltas de experiencia se figuran que basta admitir los compromisos en general, para que desaparezca todo límite entre el oportunismo, contra el que sostenemos y debemos sostener una lucha intransigente, y el marxismo revolucionario o comunismo. Pero esas gentes, si todavía no saben que todos los límites, en la naturaleza y en la sociedad, son variables y hasta cierto punto convencionales, no tienen cura posible, como no sea mediante un estudio prolongado, la educación, la experiencia política y práctica. En las cuestiones de política práctica que surgen en cada momento particular o específico de la historia, es importante saber considerar separadamente los casos en que se manifiestan los compromisos de la especie más inadmisibles, los compromisos de traición, que encarnan un oportunismo funesto para la clase revolucionaria y consagrar todos los esfuerzos a descubrir su sentido y a luchar contra ellos. Durante la guerra imperialista de 1914-1918 entre dos grupos de países igualmente voraces y bandidos, el oportunismo adoptó principalmente la forma de social-chauvinismo, esto es, la "defensa de la patria", lo que equivalía de hecho, en aquella guerra, a la defensa de los intereses de rapiña de la burguesía del propio país. Estas fueron las manifestaciones principales de estos compromisos inadmisibles y traidores que, en último resultado, han terminado siempre en un oportunismo funesto para el proletariado revolucionario y para su causa.

...rechazar del modo más categórico todo compromiso con los demás partidos... toda política de maniobra y conciliación", dicen los extremistas de Alemania en el folleto de Francfort.

Es sorprendente que con semejantes ideas, esos extremistas no condenen categóricamente el bolchevismo. No es posible que los extremistas alemanes ignoren que toda la historia del bolchevismo, antes y después de la revolución de octubre, está

llena de casos de maniobra, de acuerdos, de compromisos con otros partidos, sin exceptuar los partidos burgueses.

Hacer la guerra para derribar la burguesía internacional, guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras normales entre Estados y renunciar de antemano a toda maniobra, a toda utilización (aunque no sea más que temporal) del antagonismo de intereses existente entre los posibles aliados y los enemigos, renunciar a todo acuerdo y compromiso (aunque sean provisionales, inconditos, vacilantes, condicionales) ¿no es algo de una ridiculez ilimitada? ¿no es exactamente lo mismo que si en el momento de emprender la ascensión dificultosa de una montaña hasta hoy inexplorada, renunciáramos de antemano a hacer zig-zag, a volver a veces sobre nuestros pasos, a prescindir de la dirección elegida al principio, para probar direcciones diferentes? ¡Y gentes tan poco conscientes, tan inexpérimentadas (menos mal aun si la causa de ello es la juventud, porque ésta está autorizada por la Providencia a decir semejantes tonterías durante cierto tiempo) han podido ser sostenidas, directa o indirectamente, franca o encubiertamente, íntegra o parcialmente, poco importa, por los tribunistas holandeses.

Después de la primera revolución socialista del proletariado, después del derribamiento de la burguesía en un país, el proletariado de este último sigue siendo durante mucho tiempo aún más débil que la burguesía, gracias a las inmensas relaciones internacionales de ésta y en virtud de la restauración espontánea y continua del renacimiento del capitalismo, por los pequeños productores de mercancías del país que ha derribado a la burguesía. Obtener la victoria sobre un adversario más poderoso únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando obligatoriamente con solicitud, minuciosidad y prudencia, las menores discrepancias entre los enemigos, las más pequeñas oposiciones de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los dife-

rentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado, aunque sea temporal, vacilante, poco seguro, condicional. El que no comprenda esto no comprende ni una palabra del marxismo ni del socialismo científico contemporáneo, "civilizado" en general. El que no ha demostrado en la práctica, durante un intervalo de tiempo bastante considerable y en situaciones diversas, su habilidad para aplicar esta verdad a la realidad, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de la explotación a toda la humanidad laboriosa. Y lo dicho se aplica tanto al período anterior a la conquista del poder político por el proletariado, como al posterior.

Nuestra teoría no es un dogma, sino un guía para la acción, han dicho Marx y Engels, y el gran error, el inmenso crimen de algunos marxistas "patentados" como Kantsky, Otto Bauer y otros, consiste en no haber comprendido esto, en no haber sabido aplicarlo en los momentos más graves de la revolución proletaria. "La acción política no se parece en nada a la acera de la perspectiva Nevsky" (la acera limpia, ancha y lisa de la calle principal, absolutamente recta de Petrogrado) decía ya N. G. Chernichevski, el gran socialista ruso del período pre-marxista. Los revolucionarios rusos desde la época de Chernichevski acá, han pagado con innumerables víctimas su ignorancia u olvido de esta verdad. Hay que conseguir a toda costa que los comunistas "de izquierda" y los revolucionarios de Occidente y América fieles a la clase obrera, paguen menos cara que los rusos atrasados la asimilación de esta verdad.....

El capitalismo dejaría de ser si el capitalismo «puro» no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de tipos que señalan la transición del proletariado al semi-proletariado (el que obtiene la mitad de sus medios de existencia gracias a la venta de su fuerza de trabajo) del pequeño campesino (y al pequeño productor, al artesa-

no, al pequeño patrón en general,) del pequeño campesino al de la categoría intermedia, etc., etc., y si en el interior mismo del proletariado no hubiese sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones según el origen territorial, la profesión, la religión a veces, etc. De todo esto se desprende imperiosamente la necesidad para la vanguardia del proletariado para su parte consciente, para el partido comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos de proletarios, con los diversos partidos de los obreros y pequeños patronos. La cuestión es saber aplicar esta táctica para elevar y no para rebajar el nivel general de conciencia, de espíritu revolucionario, de capacidad de lucha y de victoria del proletariado. Es preciso anotar, por ejemplo, que la victoria de los bolcheviques exigió, no sólo antes, sino aun después de la revolución de octubre de 1917, la aplicación de una táctica de maniobras, de acuerdos, de compromisos, aunque de tal naturaleza, claro es, que facilitaban y apresuraban la victoria de los bolcheviques, los consolidaba y fortalecía a costa de

Nota: ningún comunista debe de dejar de leer el libro de Lenin «El Extremismo es la enfermedad infantil del Comunismo.»

ser leviques. Los de miras pequeñas pequeño-burgueses (los mencheviques inclusive) oscilan inevitablemente entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético, entre el reformismo y el revolucionarismo entre el amor a los obreros y el miedo a la dictadura del proletariado, etc., etc. La táctica de los comunistas debe consistir en utilizar estas vacilaciones, de ningún modo ignorarlas; esta utilización exige concesiones a los elementos que se inclinan hacia el proletariado, aunque sólo en el caso y en la medida exacta en que lo hacen, y al mismo tiempo la lucha contra los elementos que se inclinan hacia la burguesía. Gracias a la aplicación por nuestra parte de una táctica acertada, el menchevismo se ha ido descomponiendo cada vez más y sigue descomponiéndose; dicha táctica ha ido aislando a los jefes obstinados en el oportunismo y trayendo a nuestro campo a los mejores obreros a los mejores elementos de la democracia pequeño burguesa. Es este un proceso lento, y las soluciones de tiro rápido tales como "ningún compromiso, ninguna maniobra", no hacen más que perjudicar la causa del acrecentamiento de la influencia y de las fuerzas del proletariado revolucionario.

## Romain Rolland en la muerte de Lenin

1.º de febrero de 1924. No compartía las ideas de Lenin y del bolchevismo ruso. Pero precisamente porque soy muy individualista y muy idealista para adoptar el credo marxista y su fatalismo materialista, doy un valor extremo a las grandes individualidades y tengo por la de Lenin una viva admiración. No conozco nada más poderoso en la Europa de este siglo. El ha hundido tan profundamente la proa de su voluntad en el caótico océano de la muerte humanidad, que el surco no se esfumará por mucho tiempo en las olas y la nave avanza a toda prisa, a despecho de las tempestades, hacia el Nuevo Mundo. Jamás la historia europea ha visto, desde Napoleón, una voluntad de tal temple. Jamás las religiones europeas han conocido, desde sus épocas heroicas un apostado con su fe de granito. Sobre todo, jamás la acción humana ha producido un maestro de los hombres un dominador más absolutamente desinteresado. ¡Con su vida, ha grabado su figura moral en bronce que desafía a los siglos.

### "TRABAJO"

Organo Central del Partido Comunista  
APARTADO No. 1386 TELEFONO 2410  
San José Costa Rica

Administrador Editor  
EDGAR CARVAJAL AURELIANO GOMEZ  
SECRETARIO DE CORRESPONDENCIA  
GUILLERMO GREEN D.

Compre y lea Trabajo